



Fatal fantasy: los héroes están de vacaciones

Era un día de tormenta en el mundo de...bueno, en aquel mundo, y nuestros personajes estaban disfrutando de unas merecidas vacaciones después de tanta peleas, explosiones, carreras, batacazos...en fin, de salvar el mundo una y otra vez. Misteriosamente, nuestros personajes, que provenían de diferentes mundos se habían comunicado usando a saber qué métodos misteriosos para verse y montarse alguna buena fiesta (aunque seamos francos, seguro que alguno pensaba más en una orgia...). En fin, habían quedado todos en un hostel que había por la montaña y del cual a todos les habían llegado noticias de que era un buen hostel muy conocido por la gente y además barato (ellos iban más por este segundo motivo porque sus presupuestos no eran una maravilla precisamente y eso que siempre estaban salvando el mundo).

Los primeros en llegar al hostel fueron Squall y Rinoa, aunque en unas

condiciones algo malas, por no decir patéticas. Estaban en la puerta del hostel, con toda la ropa completamente sucia, ramas por la cabeza y con cara de no comprender que les había ocurrido porque los dos, la verdad, es que eran bastante mongolos. Resultó que se habían dormido y habían perdido el tren que los llevaría hasta cerca del hostel y como no querían llegar tarde decidieron de coger el Lagunamov y llegar a toda leche con la nave hasta allí, pero como eran tan mongolos se la estamparon contra un monte y salieron volando (y misteriosamente vivos y encima con el equipaje intacto), así que por eso habían aparecido con aquellas pintas ante el hostel. En la puerta había un cartelito que ponía claramente: “Llamar al timbre si es la primera vez que vienen aquí” Era un mensaje bastante sencillo para que Squall y Rinoa lo entendieran, así que llamaron al timbre q había al lado. Aunque no habían dejado de llamar que la puerta ya se estaba abriendo y vieron a una persona, o al menos eso creían porque

iba completamente tapada con una túnica negra q le cubría de pies a cabeza.

-Bienvenidos al hostel, pasad por aquí para registrar vuestros nombres por favor – dijo la persona de la túnica con una voz algo siniestra que más bien acojonó a Squall y Rinoa. Escribieron sus nombres en el registro y se dirigieron a su habitación a dejar las cosas. En aquel preciso momento, otro personaje hacía su entrada por la ventana de esa habitación. Era... -¡Yitán! ¿Desde cuando se entra por las ventanas? Ni que fueras un mono, aunque teniendo esa cola... – gritó Rinoa después de pegar un grito tan bestia que Squall había caído al suelo del susto y estaba medio atontao. -Er....- intentó decir Yitán que también estaba confuso por el grito de ella. - ¡Vaya! Si sois vosotros dos! ¿Sois los que habéis llegado con esa nave estampada en el monte? Imagino que sí al ver las pintas que llevais...Pero bueno, ya era hora de que llegara alguien, llevo aquí una hora y me estaba empezando a aburrir ya que no



he logrado ligar con ninguna chica que ha pasado por aquí y no se porque será con lo atractivo que...

Rinoa le interrumpió lanzándole su equipaje haciendo que se callara.

-Bueno, ¿porque no vamos los tres a dar un paseo o a visitar el hostel hasta que lleguen los demás? – dijo Squall que no se sabe porqué, esa había sido una gran idea y era demasiado raro que se le hubiera ocurrido a alguien como él.

Salieron de la habitación y nada mas salir, escucharon los tres un jaleo que había no muy lejos. Iban andando acercándose al sitio del escándalo y vieron que provenía del bar.

-Adivinad quienes hay ahí dentro...- dijo Yitán sonriendo – No se como no había mirado ahí si había alguno de nuestros amigos.

-Si no te centraras tanto en tus fracasos con tus intentos de ligar te habrías enterado de que Laguna e Irvine están ahí dentro. – dijo Rinoa en tono cortante (otra que empezaba a denotar cierta inteligencia poco frecuente)

Squall abrió la puerta y el espectáculo que presenciaron los tres era de lo más patetico que se había visto:

Habían varias mesas y sillas tiradas por el suelo (por no decir la de incontables botellas de alcohol que también habían esparcidas) y Laguna e Irvine estaban subidos a una gran mesa tan borrachos que estaban bailando el aserejé sin ir más lejos. Aquello obviamente era algo que dejaba estupefacto a la gente y podía incluso provocar algun infarto, pero no les ocurrió a nuestros personajes. De repente, una pequeña cantidad de agua fue a parar encima de Laguna e Irvine y se mojaron bastante haciendo que dejaran de bailar esa estúpida canción y cayeran al suelo.

-Cada día más patéticos...¿quién fue el loco que dijo que estos dos se apuntaran a las vacaciones? – dijo una voz de mujer y bastante cabreada. Así aparecía Lulu, con un cubo de agua en la mano y al lado de Squall y compañía, que no se habían percatado de su aparición y se habían sobresaltado.

-¡Pero si esh nueshtra amiga Lulu! ¿Y no has ushado tu mogu? – gritó Irvine desde el suelo, sonriendo y con una voz de completo borracho.

-¿Habeis venido a apuntaros a la fiesta? – dijo Laguna también sonriendo. -Si a esto lo llamais fiesta...habrá que poner las cosas en orden. Y no, no he usado el mogu porque estoy de vacaciones y lo he dejado en casa. – dijo Lulu tajantemente.

Rinoa puso bien una silla y como era tan pija, se había cansado de ese esfuerzo y se sentó en ella mientras Squall, Yitán y Lulu lo ordenaban todo no sin olvidarse de mentar al servicio del hostel que no había aparecido por allí para ordenar y limpiar todo aquel follón.

Cuando terminaron de dejar aquello lo más recogido posible, salieron del bar y vieron que llegaron las dos únicas personas del grupo q faltaban: Aeris y Yuna. Y como no, estas también se presentaban con aspecto bastante curioso: Aeris estaba sujetándose como podía a la puerta y se le veía que faltaba el aliento y que casi habría q endiñarle



una botella de oxígeno para que no la palmara mientras que a Yuna se la veía de fondo queriendo hacerle el envío a un par de pájaros que pasaban por ahí (lo curioso es que se oía la canción del envío de fondo).

-Vaya Aeris, llegas un poco...- dijo Lulu aunque no sabía como seguir. -¿Cansada? ¿Medio muerta? Adelante, califícalo como quieras – dijo ella con la voz entrecortada.

-¿Muerta? ¿Quién ha muerto? ¿Que le hago un envío! – gritó Yuna mientras entraba al hostel y miraba a todos lados.

-¡Yuna cálmate con esa maldita vara o nos sacarás un ojo a todos! – gritó Squall mientras esquivaban todos la vara de Yuna que la movía de un lado a otro como loca.

-Bueno Aeris, se puede saber el por qué de esa manera de aparecer? – dijo Rinoa cuando Yuna se había calmado.

-Pues vereis, es que he venido en bici y Yuna venía conmigo, así que el caminito ha sido largo y fatigoso – pudo decir ella más calmadamente ya

que había ido recuperando el aliento.

-¿En bici? – gritó Laguna – ¿Y por qué no habeis venido en tren o algo así?

-Recuerdálo Laguna, soy ecologista, y con tal de no contaminar el medioambiente he elegido ese transporte y Yuna optó por lo mismo, pero su bici se rompió cuando se la estampó por el camino por querer hacerle el envío a una mariposa así que...

Todos se abstenieron de decir sus comentarios sobre el asunto. Aeris y Yuna fueron a dejar sus cosas en sus habitaciones mientras los demás empezaban a mosquearse porque no se veía ni dios en aquel hostel y eso que decían que era muy conocido.

-Mmmm, ya va siendo la hora de comer, ¿no? – dijo Rinoa.

- Sí – dijeron todos al unísono. En aquel instante, como si fuera algo q habían invocado, apareció la persona encapuchada que los había atendido a todos al llegar:

-Estan de enhorabuena, son nuestros invitados de honor y les hemos

preparado un banquete en lo alto del monte que hay aquí al lado. Acudan dentro de unos minutos por favor. - Lo dijo tan repentinamente apareciendo de la nada delante de ellos que todos pegaron un buen grito del susto.

-Esto me parece muy mosqueante....debería haberme traído a mi mogu...- dijo Lulu muy seriamente.

-¿Tu mogu? ¿te refieres a esto? – dijo Yuna mostrando un mogurito que tenía en la mano.

- Prefiero no saber como lo ha conseguido....- dijo Lulu mirándola con mirada penetrante.

-Bueno, sea lo que sea, vayamos a comprobarlo, ¿no os parece? – dijo Aeris que junto con Yuna se habían vuelto a reunir con los demás y lo habían oído.

Así que nuestros personajes tiraron pal monte con el paso decidido, y no se habían equivocado al llegar allí de que algo malo ocurría ya que no había ningún banquete, sino solo dos figuras de dos personas: la misteriosa mujer



encapuchada y otra persona que era más alta.

-Por fin podremos terminar con vosotros...- dijo la mujer encapuchada a la vez q se iba descubriendo el rostro.
-¡EDEA! – gritaron todos a la vez sorprendidos.

-Sí, así es Edea, ¡porque yo he vuelto! – dijo la otra persona mientras tb se iba quitando la capucha - ¡Yo! ¡El mismísimo Sephiroth! ¡He vuelto y más guapo, más ligón! ¡Más...! – pero no pudo terminar la frase porque Lulu le lanzó el mogurito a la cabeza en un arrebato de furia.

“Yo diría que ha vuelto más idiota...” pensaron todos.

-Has cometido un error Lulu, ahora no te devolveré tu mogurito y no p o d r á s a t a c a r n o s , MWHHAHAHAHA – rió Sephiroth.
-¡Maldición! – fue todo lo que ella pudo decir.

-Bien, ¿quiénes quereis ser los primeros en morir? – dijo Edea con una leve sonrisa maliciosa en el rostro. Todos se miraron entre sí para analizar

la situación: Lulu no tenía su mogurito y no podía luchar, Laguna e Irvine estaban demasiado borrachos como para acertar sus disparos, Rinoa no iba a luchar porque no se quería romper una uña (hay que ver que pija la niña), Aeris se había vuelto ecologista, pero también pacifista y no iba a luchar. Así que solo quedaban Squall y Yitán que tenían que parecer bastante machotes y Yuna, que tenía su vara y aún podría hacer algo. Así que les tocó a ellos tres tener que liarse a ostias.

-¡Ah, Squall! Por cierto, mira, por suerte llevaba este par de dagas, no servirán de mucho, pero tal vez algo haremos – dijo Yitán mientras le daba una pequeña daga a Squall, el cual la comparó con la de Yitán:

-¡La tuya es más larga que la mía! Se hizo un silencio mortal ante el doble sentido de dicha frase. Después de eso, empezó el combate.

Rápidamente Edea le lanzó ‘Confusión’ a Yuna para que no reaccionara como dios manda y no les fuera a sacar algun eón o algo por el estilo.

Squall atacó a Edea, y no le hizo mas que cosquillas con aquella daga pequeñita. Yitán arremetió contra Sephiroth (el cual se había quedado sin fondos y no llevaba una masamune sino una katana de juguete) y tampoco le hizo gran cosa.

-¡Jajajajajajaja, no podéis contra nosotros! – gritaron los dos.

Edea lanzó Hielo++ a Squall que lo dejó medio k.o y Sephiroth arremetió con su katana de juguete contra Yitán, al cual increíblemente le hizo mucha pupa.

La situación se estaba volviendo desesperante cuando de repente a Squall le vino algo a la cabeza:
- ¡Un momento! ¡No tenemos armas, pero bien que tengo la magia Aura, así que usaré mi límite Súmmum!
- ¡Eh! Pues yo mi límite aparece cuando estoy muy cabreado, y estoy cabreado de esta tontería de combate y de no haber ligado en todo el día, así que...¡ahí va mi Luminaria! – gritó Yitán.

Así que Squall se aplicó la magia Aura y ejecutó su límite sobre Edea que la



dejó en las últimas y cayó al suelo y Yitán fue a por Sephiroth que no pudo soportar tal golpe y también acabó en el suelo.

-¡Eh, mirad! ¡A Yuna se le ha ido la confusión! – gritó Rinoa.

-¡Yuna!, ¿no querías hacer un envío? ¡Ahora es tu gran oportunidad! – dijo Aeris.

-¿Uh? ¿Sí? ¡Bieeeeeeeeeeeen! ¡Allá voy! – gritó Yuna con una felicidad enorme mientras empezaba a hacer el envío.

Sephiroth y Edea estaban en el suelo de rodillas, medio abrazados y gritando entre leves sollozos:

-¡Los malos decaemos cada vez mas! ¡Ya sin armas nos vencen! – gritó Edea.

-¿Cómo es posible que alguien tan guapo como yo sea vencido tan patéticamente? – gritó Sephiroth. Y los dos se fueron desvaneciendo a medida que el envío de Yuna (con la música de fondo) proseguía y llegaba a su fin.

-¿Habeis visto lo que he hecho con

esta vara? ¡Me encanta! ^^ - gritó Yuna pegando botes como una idiota (uséase, volvía a no tener la cabeza en su sitio) y los demás absteniéndose de soltar algún comentario.

Y así nuestros personajes (que posaban tope de chulos en aquella cima mirando el mar y el sol, que se veían desde allí) volvían a salvar el mundo, aunque de una manera algo diferente a las habituales.

-¿A alguien le apetece una partida de Triple Triad? – soltó Squall q no se había enterado mucho de lo que había ocurrido y se estaba aburriendo de mirar el sol.

-¿Triple Triad? ¿Qué es eso? ¿Una bebida? – dijo Irvine sorprendido y que, como no, ya volvía a estar borracho.

-Déjalo Irvine, tú solo bebe que es lo único que sabes – soltó Lulu empezando a mover su mogurito con el que pensaba chamuscarle ya que se había quedado con las ganas de usarlo en el combate, pero increíblemente se aguantó las ganas y todos fueron regresando al hostal.

FIN

dama_de_la_luz@hotmail.com